

# Colección Ariel

n.º 3

PRECIOS:

El número suelto . . . . . 10 cénts.  
La serie de seis números. . . 50 »  
La serie de doce números . . 1 colón  
El abono se hace adelantado

BIBLIOTECA ECONÓMICA

en folletos de 32 páginas

CASILLA 533

## CONTENIDO:

✓ ENRIQUE JIMÉNEZ NÚÑEZ

*Higiene Cerebral*

✓ EDGAR ALLAN POE

*La máscara de la muerte.—El retrato oval*

✓ THOMAS GRAY

*Elegía*

✓ VICENTE MEDINA

*La canción triste.—¡Los niños solos!*

Editor:—J. GARCÍA MONJE



Lean cuidadosamente las madres el artículo HIGIENE CEREBRAL!!

San José, Costa Rica  
IMPRESA DE AVELINO ALSINA  
1906

## PEQUEÑA CORRESPONDENCIA

Pbto. R. Z., Sritas. M. B. y A. Q., Sres. P. P. A., F. J. M., San José y V. Z. B., Cairo. Recibí abono anual.

Sritas. M. J. C., J. S., A. H., M. L., R. C. y Sres. J. D. T., J. M. J., A. V., J. J. S., A. M., A. S. S., C. B., M. C., R. Q., J. H. C., S. N., R. V., V. M. S., O. V., N. Ch., J. C., J. G. Z., M. O., S. S., J. B. M., R. P., J. T. y E. L., San José.—C. S., Limón.—E. S., T. G. y Srita. I. G., San Pedro de Poás.—C. S., Sta. Cruz.—E. J. N., Guadalupe.—C. J., Desamparados.—Srita. A. R., y Sres. M. R., J. A. S. y M. A. H., Alajuela.—Sres. G. H. V. y J. R. A., Heredia.—Sres. C. y A. B., D. R., Santo Domingo de Heredia.—E. y D. C., San Vicente.—A. S., Esparta.—C. M., Pacaca.—Srita. E. M. y G. V., Santa Ana. Recibí abono semestral.

A. P., San Marcos de Tarrazú.—A. V. P., Naranjo.—M. P., Tabarcia.—F. M. N., Santo Domingo de Heredia. Recibí abono de números sueltos.

F. M. y V. C., Poás.—J. R. S., San Vicente. Recibí estampillas.

M. B., San José. Recibí su ayuda de ¢ 1.00 para ARIEL. (Nº 2).

A todos, gracias.

J. G. M.

---

Consigamos nuevos suscritores!!

---

## AVISOS

Repartimos el número 3 de ARIEL, correspondiente al mes de Diciembre. Probablemente antes de Nochebuena saldrá el número 4, que corresponde á Enero próximo. En él publicaremos otros lindos Aires de V. Medina que no cupieron en este Nº 3.

---

# COLECCIÓN ARIEL

Nº 3

---

---

## ENRIQUE JIMÉNEZ NÚÑEZ

(Profesor de Agricultura en el Liceo de San José de Costa Rica).

### Higiene Cerebral (\*)

La cantidad de sangre que alimenta al cuerpo humano es la treceava parte del peso del cuerpo. Próximamente cinco kilos en un individuo adulto de peso medio. Esta cantidad de sangre está distribuida así: los pulmones y los vasos mayores reciben un cuarto de la cantidad total; el hígado recibe otro cuarto; los músculos, otro cuarto; y los órganos restantes (riñones, estómago é intestinos, el pancreas (1) y el bazo y el cerebro) reciben el otro cuarto.

Si se considera que los riñones son notables por su gran vascularización (2) y que los órganos de la digestión también absorben gran cantidad de sangre, deducimos que *la que alimenta al cerebro es una fracción muy pequeña de la cantidad que irriga, vivifica y reconstituye los diversos órganos del cuerpo.*

---

(\*) Gustosos publicamos en ARIEL estas páginas, escritas por un cordial amigo de la infancia. Las recomendamos á los hombres que aquí se preocupan por el porvenir de los niños, maestros, farmacéuticos, tenedores de libros y otras personas más que forman esa doliente y entristecida caravana de trabajadores intelectuales.

(1) Una de las glándulas más importantes del organismo, anexa al aparato digestivo. Segrega el jugo pancreático, necesario para la digestión de los alimentos

(2) Es decir, que los riñones tienen muchas venas y arterias.

Experimentalmente puede comprobarse esta afirmación: si se corta un músculo brota un torrente de sangre de las numerosas arterias y venas que lo nutren. Una sección á través de la sustancia cerebral muestra una masa blanca ó gris y de los raros y finísimos vasos que se encuentran apenas sale una que otra gota de sangre. Los vasos capilares (1) que existen en la masa cerebral son tan finos que la menor circunstancia, el mas pequeño cuerpo extraño (coágulo, bala, etc.) *los obstruye* produciendo anemia local.

Las arterias cerebrales, envueltas en un canal oseo, *no pueden dilatarse*. Las venas cerebrales no lo pueden tampoco, por la misma disposición. La dilatación de las arterias y las venas,—en virtud de una acción específica que sobre ellas ejercen los productos de usura (2), resultado del funcionamiento de los órganos,—es necesaria para la eliminación de esos productos y para la reconstitución de los órganos. En el cerebro la eliminación de productos de usura no se realiza sino lentamente; la reconstitución mediante una mayor y copiosa irrigación sanguínea no puede tener lugar.

Puesto que el cerebro está encerrado en una caja rígida, *el volúmen de sangre en los vasos cerebrales es siempre el mismo*. El funcionamiento del cerebro dependerá de su conformación hereditaria. Su capacidad funcional no podrá aumentar en virtud de una mayor irrigación sanguínea,—como consecuencia del ejercicio,—como sucede con los demás órganos.

La presión en las arterias cerebrales es siempre igual. La presión en las venas cerebrales, desprovistas de válvulas, aumenta durante la expiración.

Durante los cambios que pueden tener lugar en la circulación en general el volúmen de sangre

---

(1) Capilares se llaman porque son vasos y arterias tan finas como cabellos.

(2) Son los residuos que se acumulan en el organismo como consecuencia del funcionamiento de los órganos. En la orina, principalmente, salen estos productos.

que afluye al cerebro no sufre alteración alguna. Lo único que en estos casos puede alterarse es la velocidad de la corriente sanguínea.

El cerebro aumenta de volumen hasta el momento en que las suturas (1) del cráneo están completamente osificadas. Después, el cuerpo crece, el cerebro no.

Todas estas particularidades desventajosas de un órgano tan importante como el cerebro, asiento del pensamiento, de la voluntad y de la conciencia, están compensadas en parte con la *gran uniformidad* con que la sangre es distribuida en el cerebro por sus cuatro arterias, (dos vertebrales y dos carótidas internas) unidas para formar el llamado *Círculo de Willis*.

\*  
\* \*

Hay una gran diferencia entre los órganos de las funciones puramente vegetativas (2) y el cerebro. Aquellos, formados en gran parte de tejido muscular y conjuntivo, *copiosamente irrigados*, por un abundante sistema de vasos sanguíneos se restauran, se nutren, se regeneran y desarrollan en virtud de la excitación especial del desgaste que el ejercicio produce; el cerebro, formado de tejido nervioso, casi desprovisto de vasos sanguíneos, no dilatables, no se nutre, no se restaura; una vez gastado, la pérdida es irreparable.

Todo órgano que funciona se gasta, y cierta cantidad de productos de usura se acumula. Estos productos ejercen una acción excitante especial, *vaso-dilatadora*, en virtud de la cual el órgano recibe mayor irrigación sanguínea, se nutre, y el producto de usura se elimina. Para que este proceso tenga lugar es preciso que el órgano tenga una *gran vascularización* ó que los vasos sean

---

(1) *Suturas del cráneo*. Costuras ó puntos de unión entre las diversas partes del cráneo. Son blandas en los niños y con la edad se endurecen. La *mollera* en los niños, p. e., es una sutura.

(2) Es decir, funciones comunes á los animales y vegetales, como p. e., la respiración, asimilación, etc.

*susceptibles de dilatarse*. En el cerebro no existe ni la una ni la otra de estas particularidades, y el ejercicio es siempre seguido de pérdida, sin nutrición ó reparación.

Tratándose de músculos, pulmones, etc., puede afirmarse que el ejercicio desarrolla el órgano, y que el órgano perfecto hace más perfecta la función. Tratándose del cerebro, el ejercicio (sobre todo el excesivo ó prematuro) (1) desgasta el órgano, y el órgano gastado hace cada vez más imperfecta la función. El que se ha vuelto flaco á consecuencia de una enfermedad puede robustecerse y aumentar de peso por medio de una buena alimentación, de la gimnasia, del ejercicio al aire libre; el que ha perdido su mentalidad por el alcoholismo, el libertinaje, el *surmenage* (2) en las escuelas (con el cálculo mental y los viajes imaginarios, por ejemplo) ó por el ejercicio de la profesión de maestro, no la recupera jamás. El único caso en que parece recobrase la mentalidad perdida es cuando no ha habido *desgaste*, sino alteración pasajera en el cerebro, como sucede en ciertas locuras, congestión ó traumatismo (3).

El sueño es el reposo del cerebro. El que padece de insomnio envejece y pierde prematuramente sus facultades mentales. La pérdida de la memoria se combate actualmente, no con ejercicios mnemónicos, (4) sino con baños de pies, baños de esponja, etc., operaciones que tienden á conducir la sangre á la periferia (5) y á producir anemia cerebral, sueño.

Los que han perdido las fuerzas físicas pueden recuperarlas con el ejercicio. Las fuerzas mentales no se conservan sino mediante el reposo. El estudio excesivo, el trabajo mental excesivo de cualquier naturaleza que sean conducen inevitablemente á la pérdida de las facultades mentales

---

(1) Antes del tiempo conveniente.

(2) Recargo mental.

(3) Estado en que ponen al organismo los golpes, heridas, operaciones quirúrgicas.

(4) De memoria.

(5) Es decir, llevar la sangre á la parte exterior del cuerpo.

y á la *senilidad precoz*. (1) El descanso dominical, las vacaciones, los viajes y sobre todo el sueño son indispensables para la conservación de la vida. Decimos ejercicio fortificante, alimento reconstituyente al mismo tiempo que sueño reparador.

\*  
\* \*

Nosotros, de la raza latina, habitantes de la zona tórrida, gozando de una aniquiladora primavera perpetua, estamos inclinados al desarrollo prematuro por la influencia de la *herencia* y la del *medio ambiente*. (2) No agravemos esa tendencia por medio de la *educación*, con ese sistema de gimnástica intelectual, tan usado en nuestras escuelas. Yo quisiera que nuestros niños y jóvenes vivieran en una especie de sueño mental hasta la edad de veinte años, cuando el hombre en pleno desarrollo, pudiera emplear en obras útiles el vigor de la inteligencia conservado fresco, intacto hasta esa época. ¿Qué se obtiene con la mentalidad precoz de un niño de 10 á 15 años? ¿Qué obra puede realizar á esa edad? Lo que se consigue con el desarrollo prematuro de los niños en las escuelas es inutilizarlos mentalmente antes de que hayan entrado á desempeñar las más importantes funciones de la vida. Los pueblos de las razas anglosajonas viven como dormidos mentalmente hasta la edad en que el desarrollo físico alcanza su plenitud. Entonces se manifiesta en ellos, con gran vigor, cuando les es verdaderamente útil, la fuerza de la inteligencia.

Las funciones de la reproducción son de dos clases: de reproducción mental y de reproducción sexual. Ambas clases de funciones tienen una relación íntima entre sí. El ejercicio prematuro ó excesivo de las funciones de reproducción sexual conduce al idiotismo. El ejercicio excesivo de las funciones de reproducción mental produce la impotencia sexual. Tan grave es en sus consecuen-

---

(1) Ancianidad temprana.

(2) El medio que nos rodea.

cias el *surmenage* mental de los niños en la escuela, como sería el ejercicio prematuro de las funciones sexuales.

• No es tanto por falta de vigor físico, sino porque gastamos prematuramente nuestra fuerza cerebral, por lo que sucumbimos junto á los pueblos de la raza anglo-sajona, en la lucha por la existencia. En los Estados Unidos la integridad cerebral se conserva no solamente en virtud de la herencia y del medio ambiente sino también en virtud de los sistemas de educación. Allí se da la mayor importancia al desarrollo físico, al juego al aire libre, á la gimnástica. En los Colegios y Universidades las clases son pocas y cortas (dos ó tres, á veces de media hora solamente) y se emplea el método experimental, puramente experimental. El niño oye, vé, toca, palpa, gusta y sobre todo juega y se desarrolla mucho físicamente. Todo concurre á producir una *lenta y natural* evolución mental y á conservar este poder íntegro para el momento en que esta mentalidad pueda producir obras útiles al individuo y á la sociedad. Entre nosotros sucede justamente todo lo contrario. Se envía á los niños á la escuela á los 5 ó 6 años (Cuando debiera, en mi concepto, enviárseles á los 8 ó 10). Se les sus- trae al medio higiénico y moral del hogar doméstico para tuberculizarlos con el polvo de las aulas, contaminarlos con el mal ejemplo de los niños pervertidos y fatigarles la inteligencia con el cálculo mental, los viajes imaginarios y toda esa pretendida *gimnástica cerebral*, que consiste en que los niños piensen, piensen mucho, racionen, reflexionen, deduzcan, es decir, que hagan, cuando son incapaces de hacer algo, lo que deberían hacer cuando grandes, cuando hombres, cuando ellos, sus familias y la sociedad reclamen imperiosamente esa energía cerebral que malgastaron inútilmente en averiguar por qué una mesa debe tener cuatro patas ó por qué una vela se apaga en un frasco donde no se renueva el aire. El número de horas de ejercicio es excesivo en las escuelas primarias, absolutamente embrutecedor para alumnos y maestros en los establecimientos de en-

señanza superior. Seis, ocho horas de clase al día para los alumnos, treinta y más horas por semana para profesores representan un esfuerzo mental tan abrumador que hay para idiotizar la inteligencia más poderosa. Los ejercicios del Liceo de San José de Costa Rica son como una especie de ajedrez ó rompe-cabezas escolar. Alumnos y profesores dejan sus tareas cansados, tristes, congestionados, con dolor de cabeza. Para colmo de males la prensa ocupa los ratos de descanso de los escolares proponiéndoles charadas, anagramas ó rompe-cabezas sin objeto y sin sustancia. Gastar cerebro en eso es como dar diamantes en cambio de tuestos de la calle. El resultado de este curioso mecanismo de educación al revés es que tenemos niños precoces, portentos en la escuela, incapaces ó medianías cuando llegan á la edad madura, hombres que envejecen á los 40 años y mueren completamente gastados á los 50, cuando no antes, si la precocidad mental de la escuela no les condujo, también prematuramente, al literatismo, al sentimentalismo ó al libertinaje.

Si vivimos muy aprisa, si somos precoces por herencia y por la influencia del medio ambiente, no agravemos nuestra condición por medio de la escuela. *El cerebro es como un capital heredado que no podemos restaurar una vez perdido. Usemos de él con parsimonia, conservémosle si es posible intacto para cuando tengamos que entrar de lleno en la práctica de la vida.* Si los higienistas se preocupan tanto de la salud pública, los maestros, verdaderos higienistas en el orden intelectual y moral, debieran mostrar más respeto hacia esa mentalidad colectiva de los niños, futuro espíritu de la Nación, que á menudo malgastan sin reparo en la escuela. La armonía en el desarrollo de las facultades mentales debe consistir no en la gimnástica, sino en la *evolución lenta, natural, insensible, alternando con grandes períodos de reposo.*

\*  
\* \*

Para que se produzca la evolución lenta, natu-

ral, insensible de la inteligencia, precisa, en mi concepto, usar con el niño procedimientos simples, naturales, sin violencia ni exceso de ningún género. Que el niño reciba, con moderación en cuanto al número y la intensidad, impresiones materiales de las cosas que le rodean, que vea, que oiga, guste y toque, que haga paseos al aire libre, que viva naturalmente en medio de la Naturaleza. Yo proscibiría la tendencia de *sacar todo de los mismos alumnos*. Tratándose de leyes físicas por ejemplo, no veo la utilidad de ejercitar á los niños para que las deduzcan de los experimentos que se les presentan. Muéstrense los hechos y enúnciense las leyes. Haga el profesor mismo deducciones de sus experiencias y economice lo más posible el cerebro de sus alumnos. La deducción y el raciocinio serán así espontáneos y fáciles en los alumnos bien dotados. Los que carezcan de facultades naturales no aprovecharán nada aunque se les someta á cualquier sistema de gimnástica cerebral.

Así como para que los alimentos nutran el cuerpo deben tomarse en cantidad moderada y con intervalos de reposo para que pueda tener lugar la asimilación, (1) del mismo modo para que las impresiones exteriores nutran la inteligencia con nociones útiles y durables deben recibirse moderadamente en cuanto á su número é intensidad. La carne es el alimento digerible y nutritivo por excelencia, pero á condición de que sea sana, se mastique bien y se ingiera en pequeña cantidad. El que come mucha carne no se nutre sino que se envenena con ptomainas. (2) Tal sucede á los niños con las impresiones. Si éstas son moderadas en número y en intensidad serán fijas en el cerebro é irán aumentando el caudal de conocimientos. Si son muchas ó demasiado intensas sucederá lo que á un fotógrafo que quisiera tomar una vista con un exceso de luz ó muchos paisajes en

---

(1) Asimilar los alimentos es hacerlos sustancia del mismo cuerpo.

(2) Las ptomainas son ciertas sustancias venenosas que se producen en las materias muertas como la carne.

una sola placa: no obtendría más que velo y confusión. Mostrad á un niño un objeto, un animal, una flor y dadle tiempo para que él lo examine á sus anchas; cantadle una melodía, repitiéndosela si fuera necesario. Las impresiones así recibidas serán durables, útiles para toda la vida, Habéis impresionado útilmente una placa virgen del cerebro. El niño adquirió la noción de la forma, el tamaño y particularidades del animal, la del perfume, color y forma de la flor, la de las cualidades del sonido, la del ritmo, la de la frase musical. Llevad á un niño á un museo, á un jardín botánico ó á una exposición universal. El niño ve, oye, recibe mil impresiones pero no percibe nada, se aturde, *se ataranta*. Llevadle cerca de un conjunto de instrumentos de viento ó dad junto á él un fuerte platillazo y el niño no podrá ni percibir la melodía ni adquirir la noción justa de lo que es un ruido. Lo que podrá conseguirse por medio de estas impresiones violentas es romperle los oídos ó hacerle caer en estado de catalepsia (1).

Las primeras impresiones son las más durables. Se reciben por decirlo así, en placas nuevas, libres de toda impresión. ¡Cuánta será la responsabilidad del maestro que haga mal uso de esta reserva de placas sensibles é imprima en ellas objetos sin valor, ó imprima tantos que en lugar de imágenes bien delineadas llegue á producirlas confusas y fugaces. No es sabio el que estudia ó lee mucho. Puede llegar á serlo el que lo hace con moderación, asimila su lectura, saca provecho de su observación y pone en juego su propia potencia creadora. El que lee y lee continuamente comienza por perder la vista y la memoria y luego las demás propiedades preciosas de la inteligencia. El ejercicio excesivo en la escuela echa á perder las mejores disposiciones. El niño, fatigado, pierde la curiosidad; obligado á seguir por un carril violento y artificial pierde su originalidad y gasta sin provecho, de un modo irreparable la más noble y útil de todas sus facultades.

---

(1) Un estado de muerte aparente.

\* \* \*

Mediante el cultivo y el abono no podemos mejorar la *calidad* de los productos vegetales, sino solamente aumentar la *cantidad en detrimento de la calidad y de la vitalidad* del individuo. La *calidad* no se obtiene sino mediante la *selección* de las mejores especies ó individuos y el cultivo en las condiciones *más de acuerdo con la naturaleza*.

El tabaco que se obtiene con mucho abono es amargo y sin perfume. El vino procedente de viñedos abonados, de gran rendimiento, carece del exquisito bouquet (1) que se obtiene de los de variedades selectas, por las solas fuerzas de la naturaleza. No podremos obtener mucha leche, rica y perfumada sino de vacas *que tengan la aptitud* de producirla, pastando en buenas praderas, al aire y al sol vivificantes. El que quisiera obtenerla de animales sin aptitudes hereditarias, metidas en establos y superalimentadas conseguiría á lo más volverlas tísicas. Lo mismo sucede,— y no hay absolutamente razón alguna para que fuera lo contrario,—con la intelectualidad de una nación. No conseguiremos elevarla mediante ningún genero de gimnástica mental, sea cual fuere el número ó la potencia de los elementos de educación de que dispongamos. Ella no podrá elevarse de un modo positivo sino mediante la selección. La gimnástica cerebral no hará más que aniquilar, prematuramente, las facultades de los que las posean en grado superior. Las obras de la inteligencia no pueden ser producidas más que por los que posean aptitudes para ello, á condición de que no se les violente y se les deje con la tranquilidad necesaria para producirlas. Las cualidades que distinguen á las diferentes razas humanas no se deben á ningún sistema de educación sino á un proceso más ó menos aparente de selección natural. El japonés es inteligente, valiente y patriota; el polonés ó el italiano son artistas, el

---

(1) Perfume, sabor.

judío es comerciante, no por educación sino por herencia. Estas cualidades se han desarrollado en esas razas en virtud de una selección secular (1) y natural. Nosotros somos indolentes, imprevisores, egoistas y nada se sacará para mejorarnos con pláticas, exhortaciones ó lecciones de deberes del ciudadano. El mal está en nuestra raza y no puede remediarse sino por medio de la selección. Si á un niño, por naturaleza medroso, porque su sistema nervioso es demasiado exitable, demasiado sensible, se le obligara á dormir solo en medio de ruidos ó á pasar un río caudaloso para ejercitarlo en el valor, antes de conseguir este resultado, se le volvería loco, idiota ó epiléptico. El valor reside en cierta pasividad de los nervios, en cierta inercia, (2) en cierta resistencia á reaccionar bajo el estímulo de ciertas impresiones. El mismo individuo puede manifestarse valiente ó medroso según su estado actual, según la mayor ó menor receptividad de sus nervios. El ser valiente no constituye ningún mérito y el ser pusilánime no es ninguna afrenta. Cada cual reacciona contra los estímulos exteriores según su conformación especial sin que sea libre de hacerlo de un modo contrario. Del mismo modo, nada se conseguirá en los colegios y escuelas con la gimnástica cerebral. Los que carecen de talento no lo adquirirán. Se manifestará, el de los que lo tienen, independientemente de los esfuerzos del maestro. Los maestros que reconozcan talentos en sus discípulos están en el deber estricto de vigilarlos y conducirlos con prudencia y sin violencia. No deben hacer como los cultivadores de papas de Costa Rica que *gastan* sus mejores productos y dejan para la reproducción lo que no sirve, con lo que han logrado obtener la más perfecta degeneración de la especie.

Un buen maestro de canto no puede obtener Adelinas (3) á su antojo. No canta ó toca el que

---

(1) De siglos.

(2) *Cierta inercia*.—Resistencia á cambiar de estado ó situación.

(3) Se alude á la famosa cantatriz italiana Adelina Patti.

estudia, sino aquel á quien la Naturaleza dió el dón de tocar ó cantar. Al contrario, cuántos maestros de música han echado á perder las mejores aptitudes naturales por haberlas ejercitado violentamente antes de tiempo! Newton y Laplace fueron matemáticos no por haber estado en escuelas. Su genio creador supo penetrar lo que era impenetrable para las generaciones en que vivieron, y ¡cuántos no han estudiado, sin pasar de ser medianías, más matemáticas que esos astros de primera magnitud en el cielo de las ciencias!

En resumen: 1º—Las escuelas, colegios y en general todo sistema de educación sirven muy poco para el mejoramiento de las cualidades de las razas. Este no podrá obtenerse sino mediante la selección de los individuos mejor dotados, base fundamental de la gran ciencia del porvenir: la Antropotecnia, la técnica del hombre, cuyo objeto será establecer los principios que han de regir para la producción de razas fuertes, inteligentes, nobles y dichosas. 2º—Tal como se practica en la mayor parte de las escuelas de nuestro país la gimnástica de las funciones mentales, tiende á destruir prematuramente lo mejor, lo que debiera conservarse intacto, el cerebro del niño, el futuro espíritu de la nación. Muchos se quejan de que los tiempos pasados eran mejores. Tal vez tengan razón! Antes se sabía menos, había menos instrucción, se hacía menos gimnástica cerebral pero había más espíritu, más potencia en nuestra raza. Hoy todos más ó menos padecemos de senilidad precoz. La causa de ella está en el *surmenage* que comienza en la escuela y se propaga después en nosotros como un mal hábito. El *surmenage* escolar no es defecto únicamente de las escuelas de Costa Rica: es un vicio que hace sus estragos en todo el orbe terrestre. Todos hablan de la escuela como del principal factor en el mejoramiento de la especie humana y le atribuyen una influencia decisiva en el porvenir de los pueblos y muy pocos piensan en la influencia preponderante de la herencia en el desenvolvimiento de las cualidades de las razas. Los Estados gastan

cuantiosos capitales é inmensas energías en establecimientos de educación y no se preocupan en absoluto de lo que podría realizarse por la selección. Y sin embargo, los agricultores tienen la más completa, la más absoluta, la más brillante evidencia de que al lado de las cualidades recibidas por herencia de sus progenitores por animales y plantas, poco ó nada significan las obtenidas por la influencia del medio ó por la educación. El hombre, los animales y las plantas forman tres grados de una misma escala, son miembros de una misma familia. No hay razón para aferrarse en sostener que los principios que presiden á la evolución de unos sean radicalmente distintos de los que producen el desenvolvimiento en los otros. Si los agricultores están obteniendo tan maravillosos resultados en el mejoramiento de las especies vegetales y animales mediante la selección, era ya tiempo de que los Estados dejasen de fundar quiméricas esperanzas en la escuela y fueran pensando en sentar las primeras bases de la Antropotecnia.

XI | 06.

---

## EDGAR ALLAN POE

(Es el poeta más original y sombrío de Norte América. Nació en Boston en 1809 y murió en Baltimore en 1849. Es el autor de los cuentos *The Gold Bug* (El escarabajo de oro), *The Murders in the Rue Morgue* (Las matanzas de la calle Morgue) y *Ligeia* y de los poemas *The Raven* (El cuervo) *Annabel Lee* y *The Bells* (Las campanas). Su individualidad y su estilo son muy particulares. Ningún otro poeta norteamericano ha llamado más la atención de los autores europeos. Vivió una vida errante y notable por su tristeza.)

### La máscara de la Muerte

*La Muerte Roja* había devastado grandemente la comarca. Nunca se había visto una epidemia más fatal, más horrorosa. La sangre era su Ava-

tar, (1) y su sello—lo rojo y lo horrible de la sangre. Eran dolores agudos, vértigos repentinos y luego una abundante hemorragia á la que seguía la muerte. Las manchas escarlatas sobre el cuerpo y especialmente sobre el rostro de la víctima, eran los anuncios de la peste, que le alejaban de la ayuda y de la simpatía de sus semejantes. Y entre el comienzo, progreso y terminación de la enfermedad, no pasaba más de media hora.

Pero el Príncipe Próspero era feliz, é intrépido, y sagaz. Cuando sus dominios hubieron sido despoblados de casi la mitad, llamó á su presencia á un millar de vigorosos y alegres amigos que escogió entre los caballeros y damas de su corte, y se retiró con ellos á la profunda soledad de uno de sus almenados castillos. (2)

Era un extenso y magnífico edificio, creación del excéntrico aunque regio gusto del príncipe mismo. Una fuerte y elevada muralla lo circundaba completamente. Esta muralla tenía puertas de hierro. Los cortesanos, una vez dentro, con ayuda de hornos y gruesos martillos, soldaron los cerrojos. Habían resuelto no dejar medios ningunos de entrada á los impulsos repentinos de la desesperación ó á los de frenesí, del interior. El castillo fué abundantemente provisto de víveres. Con semejantes precauciones, los cortesanos podían mandar desafiar á la epidemia. El mundo del exterior se cuidaría á sí propio. Mientras tanto, era un crimen apesadumbrarse ó pensar. El príncipe había llevado todos los accesorios del placer. Había bufones, (3) había improvisadores, había bailarines, había músicos, había Belleza, había

---

(1) *La sangre era su Avatar.*—Es decir, su manifestación más notable. En la historia de los mitos de la India *Avatar* es la Encarnación de una divinidad que desciende á la tierra. El dios Vishnú, p. e., según los indios, ha tenido ya varios *avatars* ó encarnaciones. De aquí que, generalizando, se llame *avatar* todo lo que de un modo visible, concreto, notable, maravilloso, sea la encarnación ó la forma corpórea de alguna idea ó de un principio.

(2) *Almenados Castillos.*—Castillos con almenas ó columnitas prismáticas que coronan los muros de las fortalezas.

(3) Comúnmente así se llaman á las personas que hacen reír á los cortesanos.

vino. Todo esto y la seguridad, adentro. Afuera, la *Muerte Roja*.

Fué hacia el fin del quinto ó sexto mes de reclusión, y mientras la peste assolaba más furiosamente en el exterior, cuando el príncipe Próspero convidó á sus mil amigos para un baile de máscaras de la más soberbia magnificencia.

Era una voluptuosa escena, aquella mascarada. Pero dejad que describa antes las habitaciones en que tenía lugar. Eran siete; una serie imperial. En muchos palacios, sin embargo, tales series forman una larga perspectiva recta, pues las bañantes de las puertas, asentadas contra la pared, á cada lado, no impiden en alguna manera, que la vista penetre hasta el fin. En este caso, era muy diferente, como podía esperarse del amor del soberano por lo *extravagante*.

Los departamentos estaban tan irregularmente dispuestos, que la visión abrazaba muy poco más de uno á la vez. Había un recodo agudo á cada veinte ó treinta yardas, y en cada recodo, un nuevo efecto. A derecha é izquierda, en mitad de cada pared, una alta y estrecha ventana gótica daba sobre un cerrado corredor que proseguía los recodos de la serie. Estas ventanas eran de cristales pintados, cuyo color variaba, de acuerdo con el que dominaba en las decoraciones de la pieza á que daba acceso. Por ejemplo, la situada en la extremidad oriental estaba adornada de azul, y tenía las ventanas azules. El segundo cuarto era púrpura en sus adornos y tapicerías, y los cristales eran color púrpura. El tercero era verde enteramente, y verdes eran los vidrios. El cuarto estaba adornado de amarillo; el quinto de blanco; el sexto de violeta; el color de los cristales era siempre igual á los adornos. El sétimo salón estaba completamente tapizado de terciopelo negro, que cubría el techo y paredes, cayendo en pesados dobleces sobre una alfombra de la misma tela y color. Unicamente en esta pieza el color de los cristales dejaba de estar en armonía con las decoraciones. Los vidrios eran escarlata: un profundo color de sangre.

Además, en ninguna de las siete habitaciones había lámparas ni candelabros, entre la profusión de ornamentos de oro que se hallaban distribuidos por todas partes, ó colgaban del techo. Ni una sola luz emanaba de lámpara ó bujía en la serie de cuartos adornados. Pero en los corredores que seguían á las habitaciones, había, frente á cada ventana, un sombrío trípode, (1) lleno de carbones encendidos, que proyectaban sus rayos á través de los pintados cristales, iluminando brillantemente la pieza. Y así se producían una multitud de apariencias ostentosas y fantásticas. Pero en el cuarto occidental ó negro, el efecto de la luz-de-fuego, temblando sobre las oscuras tapicerías, después de pasar por los cristales color sangre, era sombrío en extremo, y producía un tan extraño efecto sobre los rostros de los que en él entraban, que había muy pocos entre la concurrencia, suficientemente intrépidos para experimentarlo.

Era en ese salón, también, donde se encontraba colocado, contra la pared occidental, un gigantesco reloj de ébano.

Su péndulo se movía de un lado á otro con un chirrido triste, grave, monótono; cuando el minuterero recorría el círculo, y la hora estaba á punto de sonar, salía de entre los pulmones de bronce del reloj, un sonido que era claro, y agudo, y profundo, y extremadamente musical; pero de un tono y énfasis tal, que á cada hora, los músicos de la orquesta se veían obligados á hacer una pausa, momentáneamente, en su ejecución, para escuchar el sonido; y entonces los valsadores cesaban en sus movimientos; y había una pequeña nube en la alegre compañía; y mientras que duraban los golpes de la campana, se notaba que los más festivos se volvían pálidos, y que los más viejos se pasaban la mano por la frente, como si los atormentara una fantástica meditación. Pero cuando los ecos habían cesado por completo, una alegre carcajada escapaba de todos los pechos; los mú-

---

(1) Banquillo de 3 pies.

sicos se miraban unos á otros y sonreían como de su propia nerviosidad y tontería, y en voz baja juraban entre sí, que el próximo sonido del reloj no produciría en ellos semejante emoción; y entonces y después del lapso de los sesenta minutos—que abraza tres mil seiscientos segundos del tiempo que huye—volvía otra vez el sonido del reloj y sucedía lo mismo que antes: el mismo concierto, el mismo temblor, la misma meditación.

Pero, á despecho de esas cosas, era una alegre y magnífica bacanal. Los gustos del príncipe eran singulares. Tenía buen ojo para los colores y los efectos. Desdeñaba las decoraciones de la simple moda. Sus planes eran atrevidos y salvajes, y sus concepciones brillaban por una esplendidez soberana. Hay gentes que le hubieran creído loco. Sus compañeros comprendían que no lo era. Era necesario oírle, verle y tocarle para *convencerse* de que no lo era.

Había dirigido, en gran parte, el embellecimiento de los siete cuartos, en ocasión de esta gran fiesta, y había sido su propio gusto el que había dado carácter á los disfraces. Seguramente eran grotescos. Había mucho brillo, mucho de picante y de fantástico—mucho de lo que se ha visto después en *Hernani*. (1) Había figuras arabescas, con adornos y vestidos extraños. Había caprichos de delirio como los trajes de los locos. Había mucho de bello, mucho de fastuoso, mucho de *extravagante*, digo de terrible y no poco de lo que puede excitar disgusto. En una palabra, los siete cuartos eran recorridos por una multitud de ensueños, que se balanceaban aquí y allá, Y éstos—los ensueños—se agitaban en todos sentidos, tomando color diferente en cada pieza, y haciendo que la salvaje música de la orquesta, pareciera el eco de sus pasos. Y, cada hora, suena el reloj de ébano que está en el cuarto de terciopelo. Y entonces, durante un momento, todo enmudece, salvo la voz

---

(1) Se alude á los trajes que se usan en la representación de la ópera *Hernani*.

del reloj. Los ensueños quedan inmóviles en el sitio que ocupan—helados.

Pero los ecos de la campana se apagan de nuevo—no han durado mas que un instante—y apenas han desaparecido, una alegre aunque temblorosa carcajada entreabre los labios de los que danzan. Y entonces la música se dilata otra vez, y los ensueños se ponen en movimiento, y se tuercen acá y allá más jovialmente que nunca, tomando el color de los pintados vidrios, á través de los cuales fluyen los rayos de los trípodes. Pero en el cuarto que está más al occidente de los siete, ninguno de los enmascarados se aventura ahora; porque la noche pasa rápidamente; y penetra una luz siempre más roja á través de los vidrios color sangre; y la negrura de los fúnebres paños, aterra; y el que pone sus pies sobre la negra alfombra, recibe del cercano reloj de ébano un sordo repique, más solemnemente enfático que los percibidos por los que se abandonan á indolente alegría en las otras habitaciones.

Pero estas otras habitaciones estaban llenas por una inmensa multitud, y en ellas latía más febrilmente el corazón de la vida. Y la orgía prosiguió en su remolino, hasta que por fin comenzó el anuncio de la media noche en el reloj. Y entonces la música calló, como he dicho; y las evoluciones de los valsadores se interrumpieron; y hubo una penosa cesación de todo—lo mismo que antes.

Pero ahora el reloj tenía que golpear doce veces con su campana; y así sucedió, quizá, que muchos pensamientos se deslizaron con más tiempo, hasta en las meditaciones de los recelosos que había en aquella bacanal. Y así, además, sucedió, quizá, que cuando el último eco de la última campanada se hundió completamente en el silencio, hubo muchos de los asistentes que pudieran notar la presencia de un enmascarado, que hasta entonces no había llamado la atención de nadie. Y habiéndose derramado en voz baja el rumor de aquella nueva presencia, surgió por último de todos los convidados, un susurro ó murmullo de desaprobación y sorpresa—que se cambió por fin en expresión de terror, de horror y de disgusto.

En una asamblea de fantasmas como la que he pintado, se puede suponer que ninguna apariencia vulgar hubiera causado tal sensación.

A la verdad, la licencia de trajes en los enmascarados era casi ilimitada; pero la figura en cuestión había ultrapasado á Herodes é ido hasta más allá de los límites del problemático *decoro* del príncipe. Hay cuerdas en los corazones de los más enviciados que no pueden ser tocadas sin emoción. Hasta para los más completos perdidos, para quienes la vida y la muerte son motivo de burlas, hay asuntos sobre los que no puede dirigírseles una sola chanza. Toda la concurrencia parecía comprender profundamente que en el traje y aspecto del extranjero, no había ni gracia ni decencia. La figura era alta y flaca y estaba cubierta desde la cabeza á los pies por los atavíos del sepulcro. La máscara que ocultaba el rostro copiaba tan bien el exterior de un cuerpo rígido, que el examen más atento hubiera tenido dificultad en descubrir la impostura. Y todavía se hubiera sufrido esto, si no aprobado, por aquellos disolutos. Pero el desconocido había llevado su imprudencia hasta representar á la *Muerte Roja*. Sus vestiduras estaban salpicadas de *sangre*, y su ancha frente, así como los rasgos de la cara, estaban rociados con el horrible color escarlata.

Cuando los ojos del príncipe Próspero cayeron sobre la espectral imagen (que, con pausado y solemne movimiento, como para desempeñar mejor su papel, se pavoneaba aquí y allá entre los valadores) se le vió convulso; en el primer instante, con un largo estremecimiento de terror ó disgusto; pero enseguida, su frente se enrojeció de rabia.

—Quién se atreve? preguntó roncamente á los cortesanos que estaban á su lado—quién se atreve á insultarnos con esta burla blasfema? Prendedle y quitadle el antifaz; que sepamos á quién tenemos que colgar mañana de las almenas!

Cuando el príncipe Próspero pronunció estas palabras, estaba en el cuarto occidental ó azul. Resonaron á través de las siete habitaciones, alta

y claramente, porque el príncipe era un hombre intrépido y robusto, y la música había callado á una señal de su mano.

Era en el cuarto azul dónde estaba el príncipe con un grupo de pálidos cortesanos á su lado. Al principio, cuando habló, hubo en el grupo un pequeño movimiento en dirección al intruso, que se hallaba cerca en ese instante, pero que, entonces, con paso lento é imponente se aproximaba cada vez más al príncipe. Pero á causa de un cierto temor sin nombre que el fantástico aspecto del desconocido había inspirado á la concurrencia, no hubo uno solo que adelantara la mano para detenerle; de manera que pasó libremente á una vararosa reunión, como por un solo impulso, retrocedía del centro de los cuartos hacia las paredes, él prosiguió su camino sin que nadie le interrumpiera—con el mismo paso solemne y mesurado que lo había distinguido desde el principio. Del cuarto azul pasó al púrpura; del púrpura al verde; del verde al amarillo; de éste al blanco, y de allí al violeta, antes que se hubiera hecho un movimiento decidido para apresarle. Fué entonces, sin embargo, cuando el príncipe Próspero, enloquecido por la rabia y la vergüenza de su propia aunque momentánea cobardía, se arrojó corriendo á través de los seis cuartos, sin que ninguno lo siguiera, á causa del mortal terror que de todos se había apoderado.

Empuñando una brillante daga, se había aproximado impetuosamente al fugitivo personaje, cuando éste, habiendo alcanzado la extremidad del cuarto de terciopelo, se volvió de repente y miró á su perseguidor. Se oyó un agudo grito—y la daga cayó relampagueando sobre la negra alfombra, en la cual, instantáneamente después se desplomó el cadáver del príncipe Próspero. Entonces, animados los cortesanos por el salvaje valor de la desesperación, entraron en el salón negro, y asiendo al enmascarado, cuyo alto cuerpo se mantenía recto é inmóvil en la sombra del reloj de ébano, quedaron presa de inexplicable ho-

rror, al encontrar que bajo la mortaja y *máscara de la Muerte*, á que habían echado mano con tan violenta rudeza, no habitaba ninguna forma tangible (tocable.)

Y entonces se conoció la presencia de la *Muerte Roja*. Había entrado como un ladrón de noche. Y uno á uno se fueron desplomando los convidados en los cuartos rociados de sangre, y cada uno murió en la postura desesperada de su caída. Y la vida del reloj de ébano, acabó también con la de la última víctima. Y las llamas de los trípodés expiraron. Y la Oscuridad y la Ruina, y la *Muerte Roja* ejercieron su ilimitado imperio sobre todo.

---

### El retrato oval

El castillo en que mi criado tuvo á bien penetrar por fuerza, antes que permitirme pasar la noche al aire libre, en el estado en que me encontraba, á causa de mis heridas, era uno de esos edificios mezcla de grandeza y melancolía que por largos siglos alzaron su rugosa frente en medio de los Apeninos, (1) lo mismo en la realidad que en la imaginación de mistress Radcliffe. (2) Según toda apariencia, había sido temporal y recientemente abandonado. Instalámonos en una de las salas ó habitaciones más pequeñas y menos suntuosamente amuebladas. Dicha habitación estaba situada en una torre aislada del edificio, y su decoración era rica pero antigua y desmantelada. Cubrían los muros ricos tapices, numerosos trofeos heráldicos (3) de todas formas, así como también una cantidad verdaderamente prodigiosa de

---

(1) *Apeninos*.—Cadena de montañas que atraviesa á Italia.

(2) Ana Radcliffe. Autora inglesa. Escribió novelas muy sombrías, fantásticas, como *Los Misterios de Udolph*.

(3) Escudos de armas, insignias etc. de familias nobles.

pinturas modernas, llenas de estilo, en ricos cuadros de oro de un gusto arabesco. (1)

A causa, sin duda alguna, del delirio que empezaba á apoderarse de mi cabeza, experimenté un interés profundo hacia aquellas pinturas que estaban colgadas no solamente en los lienzos principales de los muros, sino también en multitud de recodos que hacía inevitables la extraña arquitectura del castillo.

Fué tal el interés, que ordené á Pedro cerrase los pesados postigos (2) de madera de la habitación —puesto que ya era de noche—que encendiese un gran candelabro de muchos mecheros ó brazos, colocado cerca de mi cabecera, y abriese por completo las grandes colgaduras de terciopelo negro guarnecidas de anchas franjas, que rodeaban el lecho.

Deseaba yo que se hiciera así para que, si no podía dormir, pudiese al menos consolarme alternativamente con la contemplación de estas pinturas y con la lectura de un pequeño volúmen que había encontrado sobre la almohada y que contenía el juicio crítico y análisis de las mismas.

Largo, muy largo tiempo leí y contemplé devotamente y religiosamente. Pasaron rápidas y gloriosas las horas, y llegó la media noche. La posición del candelabro me desagradaba, y extendiendo la mano con dificultad,—para no molestar á mi criado que se había quedado dormido—coloqué el objeto de manera que sus rayos iluminasen de lleno el libro.

Pero la acción produjo un efecto absolutamente inesperado.

Los rayos de las numerosas bujías (porque había muchas) cayeron entonces sobre un nicho de la habitación oculto hasta entonces por la profunda sombra que proyectaba una de las columnas del lecho.

---

(1) Los arabescos son adornos preciosos, á veces de hojas, flores y frutos, á veces de figuras reales ó imaginarias. Se usan, por lo común, para el adorno de las paredes y cielos de los edificios y se hacen pintados, embutidos ó en relieve.

(2) Puertas.

En el fondo del mismo se dejó ver, en medio de una luz viva, una pintura que hasta entonces había escapado á mi observación.

Era un retrato de una joven ya próxima á ser mujer.

Eché sobre la pintura en cuestión una ojeada rápida, y cerré los ojos.

Al principio no me dí cuenta de por qué los cerraba, pero mientras mis párpados estaban cerrados, analicé rápidamente la razón que me los hacía cerrar.

Era un movimiento involuntario para ganar tiempo y para pensar—para asegurarme de que mi vista no me había engañado—para calmar y preparar mi espíritu á una contemplación más fría y más segura.

Al cabo de algunos instantes miré de nuevo la pintura fijamente.

Aunque lo hubiera querido, no podía dudar de que veía con toda la claridad posible, porque el primer reflejo de la luz de las bujías sobre este cuadro había disipado el estupor de que estaban poseídos mis sentidos, y me había llamado de pronto á la vida real.

Ya he dicho que el retrato era el de una joven. Consistía en una simple cabeza, con hombros, todo en ese estilo que se llama en lenguaje técnico *de viñeta*; era algo parecido á la manera de Sully (1) en sus cabezas de predilección.

Los brazos, el seno y hasta las puntas de los resplandecientes cabellos se fundían de una manera impalpable en la sombra vaga pero intensa que servía de fondo al conjunto.

El marco era ovalado, magníficamente dorado y taraceado (2) según el gusto morisco.

Como obra de arte no podía hallarse nada más admirable que la pintura en sí. Pero puede ser muy bien que no fuese ni la ejecución de la obra,

---

(1) Sully, pintor francés que pintó con predilección lindas cabezas de mujeres.

(2) Es un marco con embutidos de varios colores en la madera; generalmente los colores que se escogen son muy vivos, al gusto morisco ó de los moros.

ni la inmortal belleza de la fisonomía lo que me impresionó tan súbita y fuertemente.

Menos aún debía creer que mi imaginación, al salir de aquel estado de semi-sueño, hubiese tomado la cabeza por la de una persona viva.

Por de pronto ví que los detalles del dibujo, el estilo de la viñeta y el aspecto del cuadro hubieran disipado inmediatamente semejante encanto y me hubieran preservado de toda ilusión, si quiera fuese momentánea. Mientras hacía estas reflexiones con mucha vivacidad, permanecí medio tendido y medio sentado una hora entera lo menos, con los ojos clavados en el retrato.

A la larga, habiendo descubierto el verdadero secreto de su efecto, me dejé caer en el lecho.

Había adivinado que el *encanto* de la pintura era una expresión vital absolutamente adecuada á la vida misma, que primeramente me había hecho conmoverme y por último me había confundido, subyugado y espantado. Con un terror profundo y respetuoso volví á colocar el candelabro en su primera posición.

Habiendo así ocultado á mi vista la causa de mi profunda agitación, busqué vivamente el volumen que contenía el análisis de los cuadros y su historia. Yendo derecho al número que designaba el retrato oval, leí la vaga y singular relación siguiente:

«Era una doncella de extraordinaria belleza, y tan amable como llena de alegría.

Y fué maldita la hora en que vió, amó y se casó con el pintor.

El, apasionado, estudioso, austero, había ya encontrado esposa en su Arte; ella, una joven de rarísima belleza y no menos amable que llena de alegría; no era toda ella más que luz y sonrisas, y se parecía en lo alocada á un joven pavo real; gustábanle todas las cosas; no odiaba más que el Arte que era su rival; no temía más que á la paleta y á los pinceles y demás instrumentos enfadosos que la privaban de la vista de su adorado.

Fué una cosa terrible para esta dama oír al pintor hablar del deseo de pintar á su joven esposa.

Pero era humilde y obediente, y se sentó con dulzura durante largas semanas en la sombría y elevada habitación de la torre, en la que la luz se filtraba á través de un lienzo, solamente por el techo.

Entretanto él, el pintor, ponía su gloria en su obra, que adelantaba de día en día y de hora en hora.

Y era éste un hombre apasionado y extraño y pensativo, que se perdía en sus divagaciones, hasta tal punto que no quería ver que la luz que caía tan lúgubrementemente en esta torre aislada, se-caba la salud y los espíritus vitales de su mujer, que languidecía visiblemente para todo el mundo, excepto para él.

Sin embargo, sonreía siempre, y siempre sin lanzar una queja, porque veía que el pintor (que tenía gran renombre) experimentaba un vivo y ardiente placer en su tarea, y trabajaba día y noche para pintar á la que tanto amaba, pero que cada día se ponía más lánguida y débil.

Y en verdad, los que contemplaban el retrato, hablaban en voz baja de su parecido, como de una sorprendente maravilla y como de una prueba no menos grande de la potencia del artista y de su profundo amor hacia la que estaba retratando tan milagrosamente bien.

Pero á la larga, como la tarea tocaba á su término, nadie fué admitido á visitar la torre: porque el pintor se había vuelto loco á causa del ardor de su trabajo, y rara vez apartaba sus ojos del lienzo, ni aun para mirar al rostro de su mujer.

No quería ver que los colores que extendía sobre el lienzo eran *sacados* de las mejillas de la que estaba sentada junto á él.

Y cuando hubieron pasado muchas semanas y no quedaba casi nada que hacer, á no ser un lijero toque en la boca y un glacís (1) en un ojo, el espíritu de la dama palpité aún, como la llama de una lámpara que va á apagarse.

---

(1) *Glacís*.—Las últimas pinceladas que se le dan á algunas partes de un cuadro á fin de que adquieran cierto brillo y vida.

Y entonces se dió el toque en la boca y se arregló el glacís; y durante un momento el pintor quedó en éxtasis delante del trabajo que había realizado; pero un minuto después, como la comtemplase aún, tembló, se puso pálido, y se llenó de terror, gritando con voz fuerte y vibrante:

—¡En verdad es la *Vida* misma!

Volvióse bruscamente para mirar á su muy amada, y.... estaba muerta!»

(De *Poe's prose tales.*)

---

## THOMAS GRAY

(Poeta. Nació en Londres en 1716; se educó en Eton y Cambridge. En esta última Universidad pasó gran parte de su vida y en 1768 vino á ser Profesor de Historia de la misma. Es autor de la *Elegía* que nuestros lectores verán enseguida. Esta *Elegía* es el más conocido de sus trabajos. La traducción que damos, de la *Elegía* no tiene el encanto musical del verso, ni la admirable concisión que tiene en inglés, pero sí creemos haber interpretado fielmente la intenciones de su autor. Gray murió en 1771).

### Elegía

(Escrita en un cementerio de aldea).

En lo alto de la torre, la campana con doliente voz entona un himno fúnebre al moribundo día; el rebaño de ovejas mugidoras, lenta la marcha, por el prado avanza; el rendido labriego con paso torpe hacia su hogar camina y deja el mundo á la oscuridad que lo invade en silencio y á mi pensamiento que, contemplándolo, medita.

Ahora apagándose va el ocaso resplandeciente y todo el aire tiene una calma solemne, interrumpida por el aleteo zumbador del abejón y el tono soñoliento de la esquila (1) que adormece los ganados distantes.

---

(1) *Esquila*.—Campanilla que en otros países se ata al pescuezo de las reses.

Solamente desde aquella torre que la hiedra oculta, la lechuza, refunfuñándole á la luna, se queja de las personas impertinentes que vienen á molestarla en su antiguo y solitario escondrijo de reina nocturna.

Debajo de esos olmos ásperos y sombríos tejos (1) se extiende la curva ondulante de los túmulos que cubren un terreno; allí, en angosto y sempiterno lecho descansan los rústicos antepasados de la aldea.

El saludo tempranero de la aurora perfumada, la golondrina que gorjea desde su rústico nido pajizo, el clarinete agudo del gallo ó el eco prolongado del cuerno del pastor: todo esto nunca jamás los despertará de su lecho humilde.

Para ellos nunca más brillará el fuego del hogar, ni tampoco la esposa atenderá á sus deberes domésticos, ni los niños correrán tartamudeando á anunciar el regreso del padre, ni á sus rodillas subirán para recibir el beso envidiable que todos se disputan.

Cuántas veces las espigas doblegadas cayeron al corte de la hoz; sus arados muchas veces rompieron el terreno endurecido; con qué gozo conducían sus rebaños hacia el llano! y de qué modo rindieron los bosques para plantar sus viviendas!

No permitamos nunca que la Ambición se burle de su trabajo útil, de sus goces humildes y su destino oscuro; no permitamos tampoco que la Grandeza insolente oiga con una sonrisa desdeñosa el relato sencillo y corto de lo que hicieron los pobres.

La jactancia de los títulos nobiliarios, la pompa de los pudientes, y todos los privilegios que la belleza y el dinero dan en este mundo, esperan por igual el momento inevitable: todos los caminos de la gloria por fin se encuentran al borde de un sepulcro.

Y vosotros, orgullosos, no digáis que los pobres son culpables, si la Memoria no erige monumentos llamativos sobre su tumba, ni entona lujosos

(1) Árboles de las regiones templadas. Los tejos son parientes de los cipreses.



himnos funerarios que rēpercutan bajo las naves de las catedrales.

Acaso puede una lápida historiada ó un busto que parezca vivo infundir otra vez al cuerpo el pasajero aliento vital? Puede, por ventura, la voz de la Alabanza remover el polvo helado y silencioso y la Adulación puede, acaso, aplacar el oído frío y sordo de la Muerte?

Talvez en este cementerio campesino fué sepultado algún corazón que en vida estuvo iluminado con el fuego celestial de la poesía; manos que pudieron manejar el cetro del imperio ó despertar la admiración de la lira inspirada.

Pero desgraciadamente las amplias páginas del conocimiento humano, tan enriquecidas con la herencia intelectual de los siglos, para estos pobres campesinos cerradas estuvieron. La Pobreza entumecida reprimió sus aspiraciones, helando las corrientes geniales de su alma.

Así también muchas joyas preciosas quedan ocultas en las profundidades del océano y muchas flores nacen distantes de los ojos que podrían admirarlas; inútilmente la rosa sonríe y derrama sus perfumes en el aire del desierto.

Aquí descansa talvez algún Hampden (1) rústico que resistió á un minúsculo déspota de la localidad ó algún Milton privado de la lira y de la gloria, ó alguna persona talentosa como Cromwell, pero sin el peso de la fama sangrienta del Protector.

Estas gentes pobres no tuvieron las extraordinarias ocasiones de hacer las veces del orador que recibe los aplausos de senados augustos, de desafiar las ásperas mudanzas de la adversidad, de esparcir riquezas sobre un país contento y de

---

(1) *Hampden John*.—El famoso patriota inglés, que en 1636 se resistió á pagar el impuesto de navíos. La sentencia de los jueces contra él lo hizo un héroe popular.

*Milton John*.—El autor del *Paraiso Perdido*, el primer poema épico inglés. Fué un tiempo secretario de Oliverio Cromwell. Nació en 1608 y murió en 1674.

*Oliverio Cromwell*.—De 1653 á 1658, con el título de *Lord Protector*, gobernó á Inglaterra. Fué uno de los autores de la Revolución Inglesa que trajo, entre otras cosas, la muerte del rey Carlos I.

ver la historia de una nación reflejada en la cara de los individuos que la componen.

Todo esto su suerte no lo permitió. Y tuvieron muy limitadas las ocasiones no solo para las cosas buenas sino para las malas; de este modo no pudieron vadear un mar de sangre para conseguir un trono, ni cerrar las puertas de la Misericordia á sus semejantes.

Tampoco, centinelas del fanatismo y de la persecución, ocultaron el evangelio de la verdad, ó anularon el sentimiento del honor y de la modestia, ó hermosearon el Lujo y el Orgullo de una corte con las obras de artistas aduladores.

Viviendo lejos de la lucha innoble de la muchedumbre que confunde, tuvieron deseos sobrios que no se extendieron más allá de la aldea; prolongando de día en día la rutina de sus humildes deberes, escogieron el valle más fresco y remoto de la vida.

Sin embargo, no lejos de aquí, algunos monumentos poco durables se han erigido y se adornan con groseras rimas y esculturas informes: los monumentos protegen contra el insulto los huesos de algún pobre y las rimas imploran con éxito el tributo pasajero de un suspiro.

En vez de fama extensa y elegía florida, solo hay escritos por la Musa (1) inculta sus nombres y edad; y muchos versículos sacados de la Biblia enseñan al moralista campesino como se debe morir.

Pues quién no ha puesto una mirada cariñosa hacia el mundo que desaparece, cuando en su lecho de muerte contempla con resignación el Olvido cruel que sigue al término de la jornada, antes de que los ojos se cierren para no ver nunca más las escenas de la vida?

Siempre sobre algún pecho amado se reclina el alma que se ausenta, alguna lágrima piadosa ne-

---

(1) *Musa*.—En vez de *Poesía*. Las Musas para los antiguos griegos fueron divinidades que habitaban en el monte Parnaso, presididas por el Dios Apolo. Por lo común se admite que las Musas fueron 9. Protegían las ciencias y las artes, especialmente la *Poesía*.

cesita y pide el ojo que va á cerrarse para siempre. Aún de la misma tumba se levanta el grito de la Naturaleza, algo de sus pasiones é instintos dormita aún en nuestras cenizas.

Y en cuanto á tí, hombre que recuerdas á los muertos pobres y relatas su historia humilde en estas líneas, si por casualidad mañana la solitaria Contemplación conduce á una alma que simpatiza contigo á averiguar tu suerte,

probablemente algún pastor de vieja calva le responderá: «Muchas veces, de madrugada, lo vimos desperlar con su paso ligero las gotas de rocío é irse al tope del sol, en la cumbre de la colina.

«Allí, á los pies de aquesa haya que fantásticamente trenza y retuerce las raíces, se reclinaba ocioso á la hora de la siesta, con los ojos fijos en el arroyo que muy cerca pasaba cuchicheando.

«Vagaba en la vecindad de aquel bosque, ya sonriendo con desdén, ya murmurando sus fantasías extrañas, ya miserable, abatido y pálido como un hombre sin amigos en el mundo ó como una víctima de la persecución ó del amor sin esperanza.

«Una mañana no lo vimos ya más en su colina predilecta, ni por la oscura callejuela, ni junto al árbol que él amaba; vino otra mañana y tampoco lo vimos ni cerca del arroyo ni en la llanura ni en el bosque.

«Por fin una mañana vimos que lo llevaban con cantos fúnebres y evidente tristeza, despacio, al través del cementerio. Acércate y lee (porque tú puedes leer) el epitafio que está grabado en piedra debajo de aquel viejo espino.»

## EPITAFIO

*Aquí, en el regazo blando de la tierra, descansa la cabeza de un joven ignorado á la vez de la Fortuna y de la Fama; aunque fué de cuna humilde, la Ciencia no lo desdeñó, y la Melancolía lo hizo su hijo predilecto.*

*Sincero de alma, el destino bondadoso recompensó*

*su gran liberalidad: pues le permitió que le diese á la Miseria todo lo que poseta, una lágrima, y recibiese del Cielo todo lo que deseaba, un amigo.*

*No trates más de revelar sus méritos y procura que sus debilidades ocultas queden en su deleznable tumba; allí descansan unas y otros, esperando, tímidos, en el seno de su Padre, en el seno de su Dios.*

(Del *Royal Readers*, nº 5).

---

## VICENTE MEDINA

(Español. Vive en Murcia. Es uno de los poetas jóvenes verdaderos que ahora España tiene. Sus bellas poesías están coleccionadas en series que llevan este título general: *Aires Murcianos*. El inglés Fitzmaurice Kelly en su *Historia de la Literatura Española* afirma que Vicente Medina debe contarse entre las esperanzas del porvenir. Algunas de sus tendencias podrán juzgarse en los *Aires* que hoy seleccionamos. Es delicado, conmueve, sabe hallar la ternura de los hombres y las cosas.)

### La canción triste

D'aquel hombre extraño  
que esta mañanica se arremanejó,  
la gente en un corró  
s'apiña alreor.

Páece que de tierras lejanas el probe  
dista aquí llegó;  
tié la barba blanca,  
los ojos azules y dulce la voz...  
¡los ojos azules y hundíos, que miran  
que da compasión!

De tóico lo c'habla  
ni una palabrica siquiá se entendió;  
pero entorna los ojos y, triste,  
canta una canción...  
¡más triste!... ¡más triste!...  
¡como nunca de triste se oyó!

Mienta cosas cantando que náide  
por aquello q'ice sabe lo que son;  
unas palabricas llenas d'amargura  
y otras palabricas llenas de dulzor...  
pero por el deajo tan triste, ¡tan triste!  
llega al corazón;  
y es verdá que nenguno lo entiende,  
¡pero lloran tós!

Páece c'habla mentando su tierra  
y quererres c'allí se dejó...  
páece c'habla d'hijos y c'habla de nieto  
y d'argo c'al cielo se llevara Dios...  
y se esjarra su pecho en quejíos  
ca ves que se güelva pa ande sale el sol  
y se ve que se mojan sus ojos  
y se siente que tiembla su voz.

Mocicos y viejos  
sienten la canción  
del tonico triste,  
como nunca de triste se oyó,  
y es verdá que nenguno la entiende,  
¡pero lloran tós!

---

### ¡Los níos solos!

Están en el güerto los ruiseñorcicos  
que no hay quien los sienta,  
alreor de sus níos en onde  
ni siguiá un pajarico les quëa...  
¡Qué piar y piar más amargo!...  
¡Dan una tristeza!..

.....  
De las cosas que esjarran el pecho,  
te digo que es una pasar por la güerta;  
¡ni siguiá un mocico!...  
¡tóicos pa la guerra!...  
¡las casas solicas!... ¡los padres llorando!...  
¡se siente una pena!...

Es preciso recordar á los suscritores que *los números se pagan á la presentación del ejemplar*. Quien no desee esta molestia, que se suscriba por semestre ó año. Los 3 números salidos de ARIEL, ya pueden infundir confianza en la obra y propósitos de la publicación.

A las personas que tan bondadosamente nos ayudan en provincias (ciudades, villas, etc.), les rogamos que nos envíen las remesas que corresponden á cada número que se publica. Así habrá siempre dinero para los gastos de ARIEL. Ojalá que nos consiguieran suscripciones semestrales ó anuales.

---

Léase ARIEL y haga que otros lo lean!!

---

MATERIAL DEL Nº 2 DE ARIEL

*Rikki-tikki-tavi*, de R. Kipling.

*La costumbre y sus leyes*, de W. James.

*Desvío*, de Buffon.

---

## PROXIMAMENTE

Un número que sólo contendrá trabajos científicos y literarios de distinguidas escritoras americanas y europeas (Ellen Key, La Serao, Paola Lombroso, Wood-Allen, La Avellaneda, etc., etc.)

---

# IMPRENTA ALSINA

LA MEJOR DEL PAÍS

Apartado de Correos 249 — Teléfono 36